

BUSCANDO SANAR HERIDAS:
HABLEMOS DEL *BULLYING*

Grado en Maestro/a en Educación Primaria
Proyecto de Investigación

Óliver Hernández García (alu0101117928@ull.edu.es)

Tutora: Carolina Jorge Trujillo (cJORGETR@ULL.EDU.ES)

Curso académico: 2020-21

Convocatoria: Septiembre

ÍNDICE

Resumen	3
<i>Abstract</i>	3
1. Introducción	4
2. Marco teórico	4
2.1. Origen del <i>bullying</i>	5
2.2. Tipos de acoso	5
2.3. Perfil acosador/acosado	6
2.4. Síntomas, prevención y consecuencias	7
2.4.1. Síntomas	7
2.4.2. Prevención	8
2.4.3. Consecuencias	8
2.5. Influencias de la familia y modelos	9
2.6. Posibles causas	10
3. Objetivos	10
4. Metodología	11
4.1. Participantes	11
4.2. Técnicas o instrumentos	11
4.3. Procedimiento	12
5. Análisis de resultados	13
6. Discusión de los resultados	28
7. Conclusiones	31
8. Referencias bibliográficas	32

Buscando sanar heridas: hablemos del *bullying*

Resumen

El *bullying* es un término mundialmente conocido, también llamado “acoso escolar”. Hace referencia al daño que sufre un estudiante, tanto físico como psicológico, de forma intencionada y reiterada por parte de otro/a, o de un grupo en el ámbito escolar. Este acoso puede aparecer de diversas maneras. El más común es el acoso físico, pero también existe y aparece en numerosas ocasiones el acoso verbal, social, sexual o incluso *cyberbullying*, que hace referencia al acoso virtual, es decir, por medio de las redes sociales. Además, el acto de esta gravísima intimidación conlleva consigo demoledoras consecuencias en numerosos ámbitos de gran relevancia, como son la salud física, el bienestar emocional y por último, pero no menos importante, el rendimiento académico del alumno o alumna. Se ha utilizado un mecanismo de recogida de datos muy útil como es la encuesta para indagar, analizar y descubrir más información sobre este hecho con la participación de sujetos cuya relación es totalmente directa con los actos de *bullying*, tanto dentro como fuera de la escuela. Así, se ha llevado a cabo una discusión y análisis para verificar hipótesis y conocer resultados y conclusiones sobre esta problemática tan común.

Palabras clave: *bullying*, acoso, síntoma, salud, soluciones.

Abstract

Bullying is a term well-known around the world. It refers to the harm suffered by a student, both physically and psychologically, intentionally and repeatedly by another student, or from a group in the school environment. This harassment can occur in a variety of ways. The most viewed is physical harassment, but we can find on numerous occasions verbal, social, sexual or even cyberbullying, which refers to virtual harassment, that is, through social media. Moreover, the act of this very serious intimidation entails devastating consequences in many areas of great relevance, such as physical health, emotional well-being and last, but not least, the academic performance of the student. An insightful method of data collection such as the survey has been used to research, discover and analyze more about this situation involving

subjects who have a direct relationship with bullying acts, both internally and externally of the school. Thus, a discussion and analysis has been carried out to verify hypotheses and to know results and conclusions on this common problem.

Keywords: bullying, harassment, symptom, student, health, solutions.

1. Introducción

La búsqueda, el análisis, la investigación y la discusión de resultados juegan un papel importantísimo en este trabajo sobre el *bullying*. Para esto, hemos decidido indagar de manera profunda en todos los aspectos que rodean al mundo del acoso escolar usando las herramientas e instrumentos que están a nuestro alcance. Además, intentamos adentrarnos en esta problemática para conocerla bien desde dentro y que no se nos escape ningún detalle, ya que nos puede servir de gran ayuda. Por otro lado, mediante muestras y resultados de recogidas de datos de usuarios directamente implicados día a día, tanto en el aula como fuera de ella, nos proponemos llegar a conclusiones y verificar o negar hipótesis sobre este escandaloso asedio que se propaga de manera intensiva. Nos hemos basado en la discusión y el análisis de los resultados que se obtuvieron a través de un cuestionario diseñado con este fin.

Hoy en día siguen encontrándose estas conductas violentas y, a medida que pasa el tiempo, el acoso escolar se produce en los centros escolares de todo el mundo, independientemente del curso o nivel. Podemos referirnos a dicha conducta como una problemática moderna, debido a que se originó hace relativamente poco y continúa creciendo notablemente. Cada vez son más comunes y normalizados los casos de este horrible hostigamiento que ocurre tanto dentro del género masculino y del femenino, como entre ambos géneros.

En este proyecto indagaremos un poco más allá de lo que conocemos para así poder concretar por qué cada vez hay más casos de *bullying* en el ámbito educativo y hacer hincapié en posibles soluciones para llevar a cabo. Además, buscamos ponernos en la piel de los protagonistas, tanto en la del acosado como en la del acosador, y ver este grave problema desde las dos perspectivas posibles. Debemos añadir que la motivación surgida para la elección de este tema se debe a la posible búsqueda de soluciones, como hemos mencionado, extraer las causas de por qué sucede dicho acoso y realizar nuestra aportación para hacer

conscientes a los padres y las madres de hijos/as acosadores/as y acosados/as de este gravísimo acoso que el propio autor de este TFG ha sufrido en primera persona.

2. Marco teórico

Es importante mencionar que en el año 2020 los casos de *bullying* en colegios españoles doblaron en número a los casos que hubo el año anterior en nuestro país (Ferrero y de Vega, 2020). Este dato nos transmite que los diferentes abusos escolares van creciendo notablemente de un año para otro. Para respaldar esta información, observamos que el pasado mes de marzo de este mismo año, un estudiante de un colegio de París saltó al vacío después de sentirse mal por haber acosado verbal y físicamente a un compañero de su misma clase, al cual le escribió una carta de arrepentimiento (*El Español*, 2021).

2.1. Origen del bullying

Hoy en día, el *bullying* es un término mundialmente conocido y desgraciadamente llevado a la práctica en casi todos los rincones del mundo, pero ¿cuál es su origen?

La palabra *bullying* proviene de la palabra inglesa *bull*, en español *toro*, palabra intimidante que transmite fuerza y superioridad. Hay que añadir que esta problemática ha existido siempre, pero no se la reconocía con el término *bullying* (García Montañez y Ascensio Martínez, 2015). Concretamente, dicho término se le atribuye a Dan Olweus, profesor de universidad y famoso psicólogo sueco-noruego, principalmente conocido por ser el pionero mundial en la investigación sobre este fenómeno. En el año 1970, Dan Olweus llevó a cabo un estudio sistemático sobre el acoso entre estudiantes que con el paso de los años se convirtió en el libro llamado *Agresión en las escuelas: matones y azotes* (1973, 1978). En dicho libro, Olweus hizo referencia al acoso escolar como una conducta agresiva no deseada que se repite a lo largo del tiempo e implica un desequilibrio de fuerza o poder.

2.2. Tipos de acoso

El acoso escolar suele aparecer entre alumnos o estudiantes de un colegio, escuela o institución, donde uno o varios compañeros de clases agreden física o moralmente al acosado, muchas veces en busca de sacar algún provecho de este. Basándonos en la definición, el acoso hace referencia a una conducta de naturaleza ofensiva y perturbadora en la que la víctima o persona que sufre acoso carga con sentimientos de angustia, malestar y odio. Para

que esta conducta sea denominada como *bullying* o acoso, debe existir un desequilibrio de poder entre los individuos en sí, es decir, entre acosado y acosador. Hay que añadir que estos comportamientos se repiten sucesivamente a lo largo del tiempo, hasta el punto de lograr desencadenar graves consecuencias tanto psicológicas como físicas en la víctima.

Los tipos de acoso o *bullying* más comunes son los siguientes:

- Acoso físico: abuso realizado mediante puños, patadas o con la ayuda de algún instrumento; el/la acosador/a somete a la persona acosada a un gran daño físico.
- Acoso verbal: derivado de poner moteles ofensivos, insultar, realizar amenazas o provocaciones a otro estudiante mediante el uso de la palabra. Este tipo de acoso suele aparecer en conflictos grupales, es decir, desde un grupo de acosadores/as a una o varias víctimas.
- Acoso social: este acoso toma protagonismo cuando el acosador o la acosadora decide ignorar o humillar a su víctima, difundir falsos rumores, convencer a otros/as niños/as para que no hablen con él o ella y marginar para que la persona acosada se sienta totalmente sola, aspecto que hace que las víctimas tengan una autoestima muy baja.
- Acoso sexual: consta de todos los actos que tienen que ver con la sexualidad o con tocamientos físicos no consentidos. También toman protagonismo las burlas sobre la orientación sexual de la víctima.
- *Cyberbullying* o acoso por internet: tipo de *bullying* que ha ganado protagonismo con el paso del tiempo y que se realiza a través de dispositivos electrónicos. El acoso en este caso se pronuncia a través de mensajes de textos en las redes sociales, así como con la difusión de imágenes o vídeos discriminatorios o la creación de perfiles falsos donde el/la acosador/a se hace pasar por el/la acosado/a.

Este último tipo se ha incrementado en los últimos años y destaca negativamente ya que, a menudo, los niños y niñas que sufren *ciberbullying* tienen una alta probabilidad de ser también acosados en persona. Hay que añadir que mediante el *cyberbullying* los vídeos, imágenes y mensajes pueden publicarse de manera totalmente anónima y llegar a un gran número de personas en cuestión de segundos, dejando secuelas de por vida. Además, debido a las características de Internet, este acoso no solo ocurre en ámbitos educativos, sino que puede aparecer en las horas extraescolares, donde la víctima se encuentra en su tiempo libre.

Por tanto, estará en un estado de acoso constante que hace mella en la salud física y, sobre todo, mental (Sevilla Martínez y Sánchez-Monge, 2021).

2.3. Perfil acosador/acosado

- Perfil del acosado

Cualquier niño o niña, tenga la personalidad o el físico que sea, puede ser víctima del acoso escolar. En la gran mayoría de casos donde se aprecia el *bullying*, se encuentra un/a alumno/a cuyo prototipo es de un buen estudiante, que cuenta con una gran responsabilidad y virtudes, pero que a su vez, tiene una pésima autoestima y una confianza por los suelos, con numerosas dificultades a la hora de relacionarse con los y las demás. Además, en este perfil cobran gran protagonismo los niños y niñas tímidos/as, hiperactivos/as... es decir, con alguna característica en la personalidad que destaque con creces. Los factores físicos también juegan un papel muy importante, como es la obesidad, el uso de gafas, la apariencia física o la sexualidad, que hacen muy vulnerable a la víctima. Por último, la actitud de las víctimas ante los acosadores suele ser tranquila y sensible, pasando por alto muchos actos discriminatorios que se llevan con ellos para casa, pero que no son capaces de comunicar a sus padres, madres o profesores, por miedo a ser acusados como “chivatos/as” y que continúe con ansias el acoso (ABC Educación, 2012).

- Perfil del acosador

En la mayoría de casos, se suele asociar al acosador con el perfil de niño o niña que peor se porta en la clase, el que consigue peores resultados académicos o el alumno o alumna que repitió curso. Estos aspectos pueden influir a la hora de realizar el acoso, pero no siempre se corresponden con el perfil que hemos descrito anteriormente. Generalmente, el perfil del acosador cuenta con una personalidad conflictiva, con falta de cariño tanto en casa como en la escuela y con una autoestima bajísima. A raíz de las burlas, actos discriminatorios y las humillaciones, el acosador consigue la satisfacción del sufrimiento ajeno, ya que se siente falsamente superior e importante. A la hora de realizar un acoso, suele darse en grupo, para que así el acosado sienta vergüenza al ver que lo están mirando y el acosador “crezca”, ya que demuestra su poder delante de los compañeros y compañeras. Por otro lado, los acosadores suelen ser líderes sin grandes habilidades académicas, pero que buscan destacar de alguna manera, en este caso dominando y metiéndose con la víctima. Otras características

que predominan en el perfil de acosador o acosadora son la impulsividad y agresividad, así como la falta de compañerismo y empatía hacia los que los rodean (*ABC Educación*, 2012).

2.4. Síntomas, prevención y consecuencias

2.4.1. Síntomas

El acoso hacia la víctima conlleva un gran número de indicios o síntomas que indican que sufre algún tipo de acoso, lo cual, mirando el lado “positivo”, favorece la ayuda de padres, madres y profesores para detectar el *bullying*. Algunos síntomas pueden ser los siguientes (Sevilla Martínez y Sánchez-Monge, 2021):

- Depresión, ansiedad, irritabilidad, falta de apetito, dolor de cabeza, malestar generalizado, cansancio, sensación de ahogo.
- Conductas de huida y evitación.
- Dificultades para dormir, pesadillas o insomnio.
- Aislamiento social, apatía e introversión.
- Problemas de memoria, dificultad en la concentración y atención y descenso del rendimiento escolar.
- No querer ir al colegio, ni juntarse con otros niños.
- Faltar al colegio de forma recurrente.
- Sentimientos de culpa y asunción de responsabilidad de los hechos.
- Mantenerse en estado de alerta de manera constante.
- Negación de los hechos e incongruencias.
- Llanto incontrolado, respuestas emocionales extremas.
- Miedo a perder el control o a estar solo.
- Síntomas como temblores, palpitaciones, inquietud, nerviosismo, pesimismo, etc.
- Ideas e intentos de suicidio.

2.4.2. Prevención

Algo fundamental para minimizar o reducir posibles conflictos en el menor tiempo posible es la prevención del acoso escolar. Para esto, se debe buscar diversas soluciones, debido a que las causas que lo motivan son muy amplias. Es importante utilizar el diálogo como principal herramienta para solventar todos los conflictos que puedan llegar a aparecer.

Por un lado, padres, madres o tutores de los acosados deben actuar aplicando medidas o estrategias para disminuir o impedir que se lleven a cabo conductas derivadas del acoso, para que así no se presenten situaciones violentas entre alumnos y alumnas. Para aplicar estas medidas correctamente, se deben detectar los posibles factores de riesgo que genera esta problemática y actuar sobre ellos en el periodo de tiempo más breve posible, prestando atención al niño o niña, ya que muchas veces se pasa por alto las quejas y plegarias sobre conflictos que ocurren en el día a día de la escuela y que pueden llegar a ser más graves. Por parte de los centros educativos, una muy buena prevención hace referencia a llevar a cabo diversas acciones mediante talleres formativos donde se involucre a padres y madres, actividades sobre el tema, campañas educativas, etc.

2.4.3. Consecuencias

El acto de realizar *bullying* conlleva una serie de consecuencias físicas y psicológicas tanto en el acosado como en el acosador. Por un lado, desde la perspectiva de la víctima, se crea un sentimiento de culpabilidad derivado del acoso tan grande, hasta el punto de que la persona acosada llega a pensar que es él o ella quien lo está haciendo mal y que es justo el acoso que está recibiendo. Hace referencia a una culpabilidad emocional. En la mayoría de casos en los que ocurre esto, la víctima llega a sufrir el síndrome de estrés postraumático, que hace referencia a un trastorno característico por recordar un episodio vivido que causó mucho estrés. Este tipo de estrés hace que el acosado llegue a tener pesadillas con el acosador, desarrollando algunas enfermedades graves como son la ansiedad, las alucinaciones o el insomnio. Otras consecuencias, es este caso físicas por parte del acosado, son la existencia de moratones provenientes de patadas, puñetazos o palizas de forma grupal, o incluso la aparición del suicidio (Rozalén, 2018).

Por otro lado, los niños y niñas acosadores también presentan una gran cantidad de consecuencias devastadoras. El sentimiento de culpa, el efecto rebote, el arrepentimiento o el rechazo suelen ser las más comunes. Esto se debe a que un alumno/a que realiza acoso lo hace para intentar evadir la realidad y sentirse bien o superior haciendo el mal a otro sin causa justificada. Quizás en el momento, un niño no es capaz de reconocer con plenitud si está realizando el bien o el mal, pero con el paso del tiempo, aparecen consecuencias de gran peso, llegando incluso a intercambiarse los papeles, es decir, pasar de ser acosador a acosado. Hay que añadir que también se puede llegar a sufrir graves enfermedades psicológicas, como

son la depresión por el arrepentimiento causado o, por el contrario, llegar a sentir la necesidad de causar el mal a otras personas durante el resto de la vida mediante la violencia doméstica, de género, etc. (García Montañez y Ascensio Martínez, 2015).

2.5. *Influencias de la familia y modelos*

La inmensa mayoría de las experiencias familiares que ocurren durante el crecimiento de las niñas y niños tienen repercusiones en el futuro, hayan sido experiencias positivas o negativas. No todas las familias cuentan con el mismo modelo, ni los mismos hábitos, ni se crían de la misma manera; no resuelven los posibles conflictos ni tienen las mismas estrategias. Por ello, podemos dividir a las familias en dos modelos: familias afectivas y familias autoritarias:

- Familia afectiva: modelo de familia que generalmente fomenta el uso de normas y condena mediante castigos. *A priori*, los niños y niñas que provienen de este modelo no suelen ser acosadores debido a que durante su crianza fueron tratados afectivamente mediante un control firme.
- Familias autoritarias: diferenciadas por la falta de límite, control y comunicación entre los miembros de la familia. Es muy común en este tipo de modelo que los padres cuenten con lazos afectivos escasos en donde se utiliza la ofensa, la humillación y la violencia como solución, generando niveles muy bajos de inhibición en los hijos y un pequeño sentimiento de culpa en comparación con las demás personas. Además, los progenitores no suelen tener ni estabilidad laboral ni personal, lo que influye en malas actitudes futuras para el niño o niña.

2.6. *Posibles causas*

Algunas de las causas por las que se realiza el acoso en la escuela son las siguientes (A Formarse, s.f.):

- Falta de presencia de algunos de los progenitores o conductas violentas por parte de uno de ellos o ambos, ya que los niños y niñas reflejan o imitan lo que ven en casa.
- Los conflictos entre los progenitores, ya sea por cuestiones personales, económicas... también son una de las causas con más peso que influyen en el comportamiento del niño o niña.

- La gravedad con la que los padres, madres o tutores castiguen al niño o niña también puede afectar a que este resuelva futuros problemas mediante el uso de la violencia, debido a que pensará que es una buena medida para solventar conflictos.
- La sobreprotección que reciba el/la menor puede hacerle entender que es inmune y tender a abusar o sentirse superior frente a otros, ya que piensa que sus padres o tutores lo o la protegerán.
- La falta de valores o normas de convivencia, como pueden ser la falta de castigos o castigos de gran levedad, pueden ocasionar que el menor pierda la autoridad de los padres y madres, así como de los profesores en el centro.

3. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es la búsqueda de los motivos por los que los alumnos y alumnas realizan este grave acoso en la escuela, así como ofrecer soluciones claras. De este objetivo se derivan otros secundarios:

- Estudiar dónde se inician estos abusos, si se ven primariamente en el género masculino o femenino, a qué edad comienzan y a qué se deben.
- Concienciar sobre todo a padres, madres y personas del entorno educativo acerca de este problema para poder comprender, evitar y lidiar con estos conflictos tanto dentro como fuera de la escuela.
- Desarrollar técnicas o estrategias que podamos llevar a cabo tanto dentro como fuera del aula para evitar que esta problemática se siga produciendo en los centros educativos.
- Ponernos en la piel de los docentes y otras personas del centro, como pueden ser orientadores y mediadores ante una situación de conflicto.
- Interiorizar qué pasa por la cabeza del acosador y de la víctima.

4. Metodología

4.1. Participantes

Los encuestados han sido personas cercanas al entorno educativo y a los estudiantes en sí. Hemos facilitado la encuesta a seis personas: contamos con docentes de distintos centros educativos y de diferentes ciclos y niveles, ya que son los principales observadores de este gran problema. Conocen muy bien a sus estudiantes y viven en primera persona los casos

de *bullying* dentro del aula, por lo que son una parte indispensable en este estudio. Otra parte del personal del centro también juega un papel importantísimo: los orientadores y mediadores de los centros. Para esto, hemos podido contactar con dos orientadores pertenecientes al mismo centro; pues cuentan con bastante información que nos puede ser de gran utilidad. Esto se debe a que dichos orientadores son especialistas en tratar con alumnos acosadores y con alumnos que son víctimas, así como en todo tipo de conflictos entre estudiantes de diferentes niveles.

4.2. Técnicas o instrumentos

Primeramente, cabe destacar que el estudio se ha realizado a través de un acercamiento mixto, es decir, que mezcla lo cuantitativo con lo cualitativo. Además, hace referencia a un estudio de tipo exploratorio, ya que buscamos indagar e investigar mediante análisis estadísticos sencillos, descriptivos, de promedios, porcentajes, escalas de valoración... sin usar ningún tipo de programa estadístico.

Como hemos adelantado, para la recogida de datos hemos empleado una encuesta digitalizada que registra los resultados extraídos de las diferentes preguntas de forma anónima. En dicha encuesta, aparecen preguntas sobre el *bullying* que van de lo más global a lo más concreto, donde intentamos ir un poco más allá y así conocer con total exactitud los aspectos más relevantes de este problema que aparece cada vez con más frecuencia en todo el mundo. Además, procuramos evitar estancarnos en las más conocidas cuestiones sobre el *bullying*, por lo que buscamos adentrarnos en aspectos concretos y averiguar datos que no conocíamos.

Se trata de un total de veinte preguntas cuyas respuestas varían según lo que queremos estudiar. Para esto, utilizamos tanto preguntas de respuesta larga como de respuesta corta, respuestas de múltiple opción, escalas de valoración y de elección simple entre “Sí”, “No” o “No lo sé”. El tiempo que conlleva responder a todas las preguntas depende primeramente de cada persona, es decir, de la longitud de la respuesta, de la rapidez con la que lo haga o de las pausas que realice. *A priori*, estimamos que se dedica un total de unos 30 minutos a responder de manera precisa y que puede ocupar una sola sesión.

Como decíamos, en la encuesta aparecen preguntas de varios tipos: esto se debe a que, al tener diversos tipos de preguntas, podremos valorar con exactitud las respuestas recibidas. El objetivo de la encuesta es alcanzar la sinceridad y el punto de vista de cada una de las

personas que han participado en ella, para así poder involucrarnos en este tema de una forma más precisa y totalmente objetiva.

El cuestionario comienza con preguntas de opinión acerca del *bullying* para ver el punto de partida de los encuestados y sus conocimientos previos. Continúa con diversas preguntas sobre experiencias personales dentro del aula por parte de los profesionales para que puedan reflexionar sobre casos en donde ellos mismos han tenido que actuar y finalmente, concluye con preguntas que invitan más a la reflexión.

4.3. Procedimiento

En primer lugar, hemos de añadir que se nos plantearon varias dudas a la hora de elegir qué tipo de instrumento de recogida de datos nos gustaría utilizar. Después de varias discusiones y propuestas, llegamos a la conclusión de utilizar una encuesta de manera anónima y digital, como detallamos en el apartado anterior. Por otro lado, no aparecieron dificultades a la hora de contactar con las personas e instituciones. Para esto, hemos acudido a los centros en los cuales se han realizado las prácticas de final de carrera, el CEIP Ramón y Cajal de La Orotava y el CEIP Agustín Espinosa de Los Realejos.

El orden cronológico de nuestra recogida de datos corresponde al comienzo del tercer trimestre, periodo estratégico debido a que los tutores vienen de dos trimestres consecutivos, por lo que cuentan con un gran repertorio de recuerdos cercanos sobre peleas y conflictos. El medio utilizado para recoger los datos cuenta con un sistema digital perteneciente a la aplicación Formularios de Google, que almacena toda la información de forma ordenada según la pregunta y de manera muy precisa. Gracias a este mecanismo, podemos comparar y contrastar las diferentes muestras recogidas, así como visualizar las respuestas mediante diagramas de sectores y porcentajes.

Por último, no hemos necesitado de ningún tipo de permiso a la hora de realizar la encuesta, debido a que es totalmente anónima y el uso de las respuestas es meramente exclusivo para fines de investigación académicos.

5. Análisis de resultados

Una vez vista la metodología empleada para realizar una recogida de datos completa y eficaz, pasaremos a plasmar los resultados obtenidos en la encuesta de forma anónima y objetiva.

La primera pregunta del cuestionario, “¿A qué hace referencia el acoso escolar?”, conlleva una respuesta bastante abierta para conocer de manera preliminar los pensamientos y conocimientos de estas personas acerca de esta problemática global y que así puedan expresarlos cómodamente.

Encuestado número 1:

A un conjunto de comportamientos, conductas, acciones basadas en la ofensa, la discriminación, la vejación, la humillación, el ataque físico y verbal hacia la o las víctimas en un contexto de centro educativo. El término anglosajón acuñado es el de *bullying*, comúnmente adoptado en nuestro lenguaje como un anglicismo.

Encuestado número 2:

Se trata de limitar la libertad de un ser, mediante un sometimiento continuo a vejaciones, maltratos y ridiculizaciones llegando a producir estados psicológicos de miedo, pánico, pérdida de autoestima, entre otros muchos factores negativos para quien lo sufre.

Encuestado número 3:

Abusar, discriminar, de un niño o niños hacia otro.

Encuestado número 4:

El acoso escolar es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre estudiantes de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado tanto en el aula, como a través de las redes sociales.

Encuestado número 5:

Al poco respeto existente y a tolerar algunos comportamientos iniciales y, principalmente, en edades tempranas, que no se deben tolerar y que, a la larga, acaban en acoso escolar.

Encuestado número 6:

Para mí, el acoso escolar esto todo tipo de violencia que pueda surgir de un niño/a a otro/a, en este caso por parte del acosador, que sería el menor que la realiza y el acosado, que correspondería al menor que la sufre.

Después de una primera toma de contacto de los encuestados con el tema a tratar, pasamos a una pregunta más concreta, referente a los tipos de acoso: “¿Crees que existen varios tipos de acoso escolar? ¿Cuáles?”. En este caso, es una pregunta abierta para saber cuántos tipos de acoso conocen los docentes y orientadores encuestados.

Encuestado número 1:

Sí, psicológico, físico, etc.

Encuestado número 2:

Existe el acoso escolar físico, basado en agresiones de contacto hacia la víctima, (cualquier tipo de golpe que vulnere la integridad física), así como el acoso escolar psicológico, psíquico o verbal, basado eminentemente en un conjunto de conductas hirientes, vulneradoras y ofensivas, utilizando lo verbal para hacer daño: humillar a, reírse de, ridiculizar, calumniar, vejar, hacer el vacío, etcétera. En última instancia cabe destacar también el *ciberbullying* (acoso virtual), que no se da en el centro pero sí en un entorno educativo, como pueden ser grupos de Whatsapp de la clase, Facebook o cualquier otra red social, correos electrónicos, etcétera. Hay que extremar especialmente la precaución con esta variante de *bullying*, puesto que es más complicado detectarla al hallarse en un entorno digital, difícilmente accesible para los profesionales educativos.

Encuestado número 3:

Sí, por ejemplo, el verbal, el físico, el psicológico, ciberacoso...

Encuestado número 4:

Sí. Físico, verbal y psicológico.

Encuestado número 5:

Sí. Acoso físico y acoso verbal/psicológico, que no es menos importante.

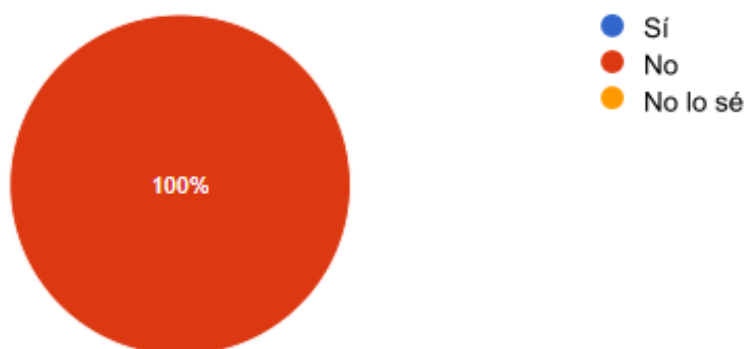
Encuestado número 6:

Sí, existen varios, como es el acoso físico, psicológico, sexual, emocional y verbal.

Continuamos con la tercera pregunta, sobre los conflictos que suceden o que aparecen en el ámbito educativo en forma de pregunta cerrada, donde se debe elegir entre “Sí”, “No” o “No lo sé”: “¿Todos los conflictos que suceden en la escuela son casos de acoso escolar?”. El porcentaje de respuestas por parte de los encuestados puede observarse en la figura 1 que aparece a continuación:

Figura 1

Porcentaje de respuestas (pregunta 3)



La cuarta pregunta trata de buscar síntomas que los encuestados consideran propios de situaciones de acoso escolar, de una manera abierta para que puedan expresarse de forma libre: “¿Cómo podemos detectar casos de *bullying* en la escuela?”.

Encuestado número 1:

Estando atentos en nuestra labor de docente a actitudes recurrentes, haciendo que los niños confíen en nosotros para poder contarnos estos casos.

Encuestado número 2:

Observando sistemáticamente al alumnado, realizando exhaustivas entrevistas a alumnado y familias con objeto de recopilar información relevante sobre posibles señales de acoso, actuando en colaboración con el orientador u orientadora de centro y otros profesionales cualificados del sector (Servicios Sociales, profesional de Prevención de Conflictos en un centro, etc.). Además, la figura del alumno o alumna mediador/a es fundamental en cada clase, algo así como un asistente del maestro o la maestra en materia de conflictividad en el aula, observando las relaciones sociales de sus iguales y siendo capaz de determinar si existen situaciones de vulnerabilidad, acoso o malestar por parte de alguno/a de sus compañeros/as.

Encuestado número 3:

Hay muchas maneras, pero un cambio de comportamiento en quién lo padece puede ser un claro síntoma.

Encuestado número 4:

Lesiones inexplicables.

Pérdida o rotura de ropa, libros, dispositivos electrónicos.

Dolores de cabeza o estómago frecuentes, sensación de malestar o simulación de enfermedad.

Encuestado número 5:

Inicialmente, con conductas de no respeto al otro/a que se repiten a lo largo de un tiempo determinado y que comienzan a hacerse constantes.

Encuestado número 6:

Realizando un buen trabajo, relacionado con la observación y comprensión de las situaciones que surgen en el aula, sobre todo realizando un buen trabajo de campo para de esta manera conocer en profundidad a cada uno del alumnado, y saber un aspecto fundamental en la vida de estos, como es su situación personal y familiar.

A continuación, pasamos a la quinta pregunta de la encuesta, que se puede contestar mediante dos opciones, “Sí” o “No”. Trata sobre la detección de casos y conflictos de

bullying: “¿Son capaces los docentes de reconocer casos de *bullying* en los estudiantes?”. El porcentaje de respuestas por parte de los encuestados se observa en la figura 2.

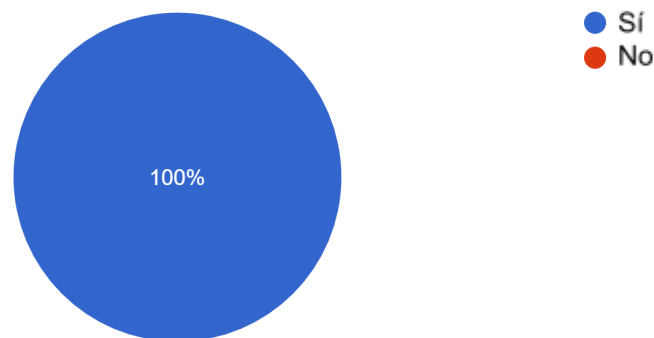


Figura 2

Porcentaje de respuestas (pregunta 5)

Continúa la encuesta con una pregunta abierta basada en la anterior. Más concretamente, trata sobre las primeras apariciones o detalles que pueden derivar en conductas violentas: “¿Cuáles son los indicios de que exista este tipo de problema en el aula?”. Las respuestas han sido las siguientes:

Encuestado número 1:

Miedo, burlas...

Encuestado número 2:

Pueden ser diversos los indicios que señalen un caso o varios de acoso escolar en el aula y se suelen observar con el sistemático desarrollo de las clases diariamente: un/a alumno/a que no suele jugar con nadie en los recreos, un/a alumno/a que muestra tristeza de manera habitual y que aparentemente no se puede relacionar con alguna situación familiar-social concreta, conversaciones o frases que puedan llegar a comentar tanto las víctimas como los testigos como los propios acosadores/as, etcétera.

Encuestado número 3:

Aislamiento por parte de quien lo padece, tristeza, poca interacción, timidez, baja autoestima...

Encuestado número 4:

Tristeza, menor rendimiento escolar, cambios de humor, ansiedad, excusas para no ir a clase, malestar físico antes de ir al colegio, querer evitar las actividades con sus compañeros... entre otros.

Encuestado número 5:

Los indicios suelen ser vejaciones o humillaciones de tipo verbal. Y es el consentimiento de este tipo de actitudes y comportamientos lo que no es apropiado y que no debe darse lugar en el aula, pues hace que ese acoso perdure en el tiempo y se convierta en *bullying* como tal.

Encuestado número 6:

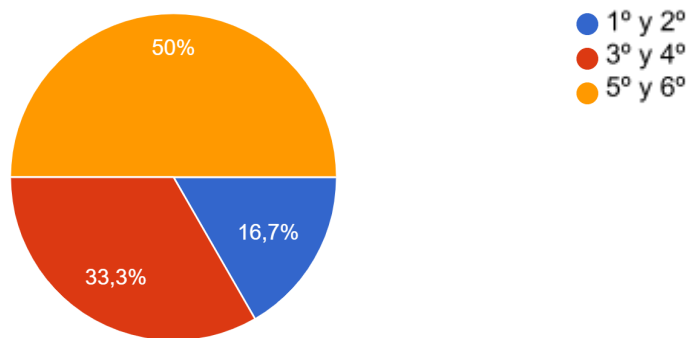
En este caso, por un lado, la parte del acosador, podremos observar conductas de soberbia, agresividad, malas conductas hacia el profesorado, normalmente con un núcleo familiar inestable.

Por otro lado, por parte del acosado, se puede observar conductas de inseguridad, miedo, tristeza, poca participación en el ámbito escolar, etc.

“¿En qué curso de Primaria consideras que comienzan a aparecer los primeros casos de *bullying*?” es la séptima pregunta. La figura 3 recoge la distribución de respuestas.

Figura 3

Porcentaje de respuestas (pregunta 7)



La octava pregunta introduce la diferencia de género en el mundo del *bullying*. Debido a esto, se pregunta si el género femenino presenta los primeros conflictos, o si, en cambio, aparece primeramente en el género masculino mediante la siguiente cuestión: “¿Este tipo de problema se suele ver primeramente en el género femenino o en el masculino? ¿A qué se debe?”.

Encuestado número 1:

Es indiferente. Depende del carácter del niño o niña se hará más visible antes o después.

Encuestado número 2:

No creo que haya un patrón de género en este tema, aunque esto sea lo empírico desde mi experiencia directa.

Encuestado número 3:

No creo que sea una cuestión de género.

Encuestado número 4:

En ambos.

Encuestado número 5:

Tal vez más, tradicionalmente, en el masculino, y pienso que es debido a la naturaleza propia de los niños, donde a nivel hormonal segregan ciertas hormonas que les hacen ser más

“gallitos”. Pero no menos cierto, y creo que cada vez más en base a mi experiencia, es que las niñas también comienzan a acosar con más frecuencia, lo que sucede es que suelen hacerlo siempre de una manera más discreta y menos evidente que los niños.

Encuestado número 6:

Desde mi punto de vista, considero que se suele ver primariamente en el género masculino, puesto que por desgracia se le suele inculcar desde el nacimiento a los niños, el tener que ser superior a los demás por el mero hecho de pertenecer al género masculino, lo que facilita la aparición de dicha problemática.

Llegando a la mitad de la encuesta, aparece una cuestión bastante profunda en donde no hay respuestas erróneas, debido a que partimos del punto de vista del encuestado/a y además se le pide una breve explicación: “Según tu punto de vista, ¿es preferible ser acosado o acosador? ¿Por qué?”.

Encuestado número 1:

Ninguna de las dos. Ambas influyen en la persona de forma negativa.

Encuestado número 2:

Según mi punto de vista, el acoso escolar es una problemática muy grave que debe ser erradicada de todos los entornos, de todos los centros del mundo, por lo que no existe un papel o rol preferible por encima del otro. El acosado o víctima tiene a sus espaldas un peso muy importante, una losa enorme que le impide desarrollarse con felicidad y bienestar en sus años de escolarización obligatoria/postobligatoria, y que muchas veces sumada con aún peores entornos familiares, personales o sociales, puede ser un cóctel muy peligroso. Hay que ser conscientes de que los casos de suicidios de víctimas de acoso escolar están al alza, por lo que no debemos menospreciar el grave perjuicio del *bullying* y las consecuencias, a veces irreparables, que este causa. En el caso de los acosadores/as, este papel de verdugo hacia uno o varios compañeros de centro/aula hay que trabajarlo incansablemente y de manera continua en el tiempo para que cesen en estas conductas tan dañinas, con ayuda de orientadores, de sus familias, de sus profesores, mediadores, compañeros/as con una infinidad de estrategias para ello.

Encuestado número 3:

Ninguna de las dos opciones es preferible, ambas deberían erradicarse.

Encuestado número 4:

No hay elección.

Encuestado número 5:

No tengo respuesta para esto. Ambas son igual de perjudiciales y negativas.

Encuestado número 6:

Desde mi punto de vista, considero que ambas partes sufren en gran medida, puesto que probablemente el acosador sufre en otro sector lo que reproduce en el entorno escolar, por lo que en mi caso preferiría ser el acosado en el entorno escolar.

La siguiente cuestión, al igual que la pregunta anterior, se basa en el punto de vista del encuestado y sus experiencias: “¿Cuál es el perfil o prototipo de un niño o niña que acosa? ¿Y de un niño o niña que lo sufre?”.

Encuestado número 1:

Egocéntrico, complejo de superioridad, agresivo, líder. Tímido, pasa desapercibido/a, aparentemente con un carácter más débil.

Encuestado número 2:

Pues es muy variado, puede influir fundamentalmente el nivel socioeconómico de las familias o no, la educación que reciben o no, puede traer predisposición genética a ser maltratador/a.

Encuestado número 3:

Normalmente, el agresor tiene un comportamiento provocador y de intimidación permanente. Posee un modelo agresivo en la resolución de conflictos, presenta dificultad para ponerse en el lugar del otro, vive una relación familiar poco afectiva, y tiene muy poca empatía.

Víctima: tiene una autoestima baja o pobre. Posee pocas o escasas habilidades sociales. Es poco popular en la escuela. Es inseguro.

Encuestado número 4:

Cuentan con una gran cantidad de diferencias entre ambos perfiles.

Encuestado número 5:

Niño/a consentido/a en casa, sin fijación de límites y sin unos valores bien definidos desde casa, pero donde en la escuela tampoco se le ha puesto freno desde un principio.

Niños o niñas con autoestima algo baja, con problemas de integración...

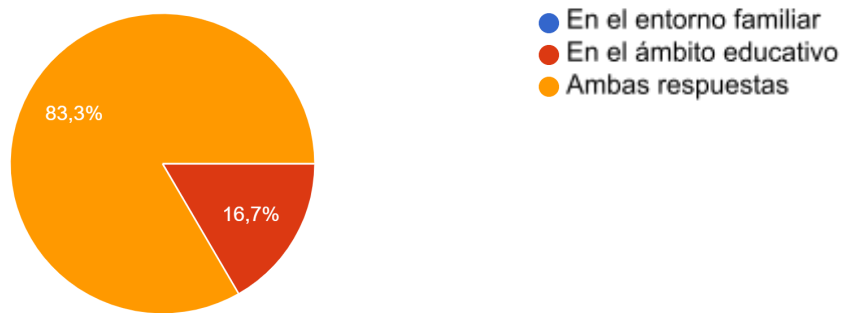
Encuestado número 6:

El perfil de un niño/a que acosa sería con conductas de soberbia, superioridad, poco apoyo familiar, falta de cariño, probablemente víctima de problemas familiares, con una educación equivocada, y con una baja autoestima.

El perfil de un niño/a acosado sería con conductas de inseguridad, falta de apoyo de amistades, con físico diferente al resto, con gustos y orientaciones sexuales distintas a lo habitual y con una autoestima baja.

En la pregunta número 11, “Acosar es un problema que se crea...”, solo hemos dado tres posibles respuestas. El porcentaje de los resultados obtenidos es el siguiente (figura 4).

Figura 4

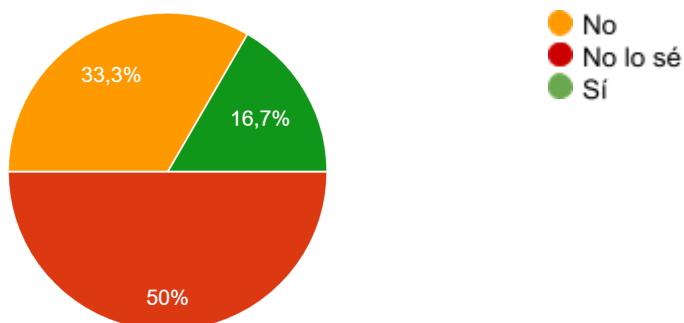


Porcentaje de respuestas (pregunta 11)

Continuamos la encuesta con la cuestión “¿Suelen ser conscientes los padres, madres o tutores legales de que su hijo/a realiza acoso en la escuela?”. La figura 5 muestra el porcentaje de respuestas.

Figura 5

Porcentaje de respuestas (pregunta 12)



La decimotercera pregunta parte de la anterior: “¿Y de que su hijo/a está siendo víctima de dicho acoso?”. La figura 6 refleja el parecer de los encuestados.

Figura 6

Porcentaje de respuestas (pregunta 13)



Por otro lado, con la pregunta número catorce buscamos hacer hincapié en posibles soluciones de cara a un alumno o alumna acosador/a: “Cómo se puede hacer entender a un alumno/a que está realizando *bullying*?”. Las respuestas recogidas son las que aparecen a continuación.

Encuestado número 1:

Sobre todo, con entendimiento, con diálogo y, como he dicho anteriormente, realizando una labor exhaustiva de orientar y reconducir las acciones de este. Hay que hacer uso de estrategias pedagógicas con este alumno/a, hacer acopio de materiales, herramientas, trucos, y muchas horas de conversación y supervisión superior con este para intentar solventar la situación.

Encuestado número 2:

El diálogo es la mejor arma para empezar a erradicarlo.

Encuestado número 3:

Trabajando valores conjuntamente padres y profes. Favoreciendo la empatía.

Encuestado número 4:

Hablar con el agresor en privado para definir y explicar las consecuencias del acoso escolar. Poner nombre a cada una de las actuaciones que ha llevado a cabo. Ver las consecuencias de este hecho.

Encuestado número 5:

A través del diálogo, obviamente, y del desarrollo de la empatía como aspecto fundamental. Hacerle ponerse en la situación del otro/a y que reflexione sobre si eso le parece bien o no, si le gustaría a él/ella padecerlo, etc.

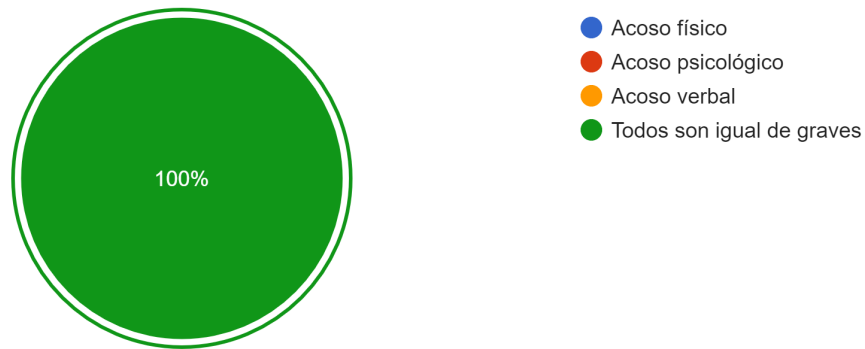
Encuestado número 6:

Esto es relativo, debido a que depende de la edad y el curso en los que surja, pero bajo mi punto de vista lo mejor sería realizar la explicación bajo los valores de la empatía y la sinceridad, es decir, haciendo que el acosador se ponga en el lugar del otro, y pueda llegar a sentir el daño que este realiza.

A continuación, preguntamos acerca de la gravedad de algunos de los diferentes acosos que existen: “¿Cuál de los siguientes acosos piensas que es más grave?” (figura 7).

Figura 7

Porcentaje de respuestas (pregunta 15)



La pregunta número dieciséis les da protagonismo a los efectos provocados por el *bullying* en los centros académicos: “¿Cuáles crees que son los principales efectos del acoso dentro de la escuela?”. Las respuestas por parte de los participantes son las siguientes:

Encuestado número 1:

A nivel general: falta de cohesión, descenso de la concentración y del clima positivo dentro del aula, aumento de la conflictividad general, descenso de la capacidad de aprender de una gran mayoría. A fin de cuentas, un clima positivo en el aula va a ser clave en el desarrollo del aprendizaje significativo, y si este clima se torna negativo, falla todo lo demás por efecto dominó. En consecuencia, el nivel de la clase en relación con lo educativo descende notablemente. Los efectos individuales del acosado/a son devastadores: descende su autoestima y su autopercepción, además de su autoestima escolar, el rendimiento escolar

cae en picado, sus relaciones con los iguales están condicionadas, no son las mismas, y está continuamente condicionado por su acosador.

Encuestado número 2:

Pues bajo nivel de rendimiento académico.

Encuestado número 3:

Bajo rendimiento académico, aislamiento.

Encuestado número 4:

Víctima: baja autoestima, actitudes pasivas, trastornos emocionales, problemas psicosomáticos, depresión, ansiedad y pensamientos suicidas, pérdida de interés por los estudios, lo que puede desencadenar en un menor rendimiento y fracaso escolar.

Encuestado número 5:

Genera un peor ambiente y clima de aula, coarta la libertad de los alumnos y alumnas, hace que el potencial de muchos alumnos no se vea, todo lo que podrían alcanzar, porque ese acoso intimida a muchas personas, etc.

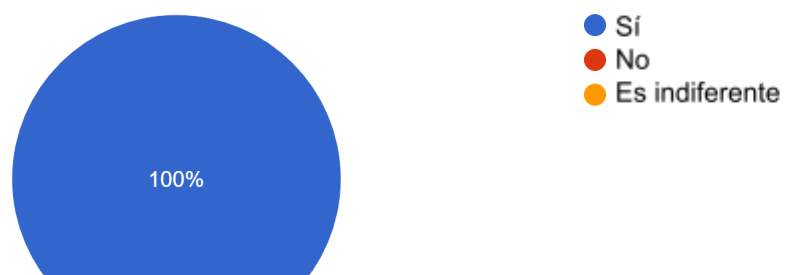
Encuestado número 6:

Bajo mi punto de vista, considero que los principales efectos del acoso dentro de la escuela son psicológicos, puesto que esto deja una gran secuela mentalmente y personalmente a la víctima para el transcurso de su vida.

“¿Ser víctima de *bullying* repercute negativamente en el rendimiento académico del alumno?” es la pregunta número diecisiete (figura 8).

Figura 8

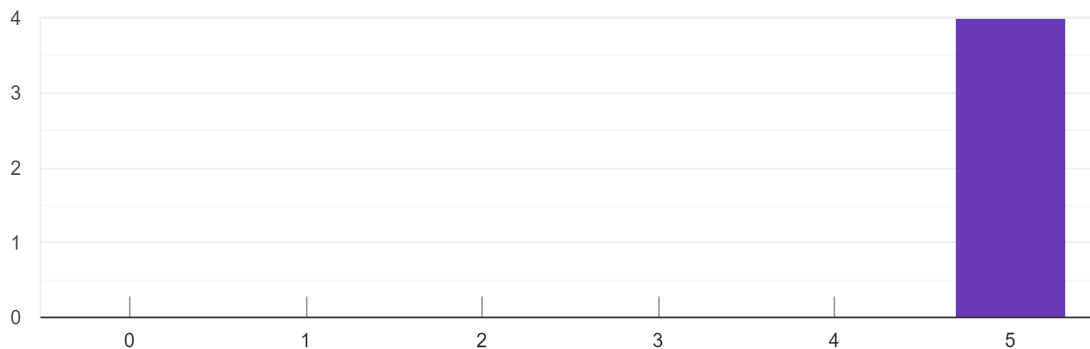
Porcentaje de respuestas (pregunta 17)



Llegando casi al término de la encuesta, nos encontramos una pregunta cuyas respuestas están recogidas en una escala del 0 al 5. Dicha pregunta es “Es una escala del 0 al 5, ¿afecta el bullying de cara al futuro de la víctima?”, y sus respuestas se recogen en la figura 9.

Figura 9

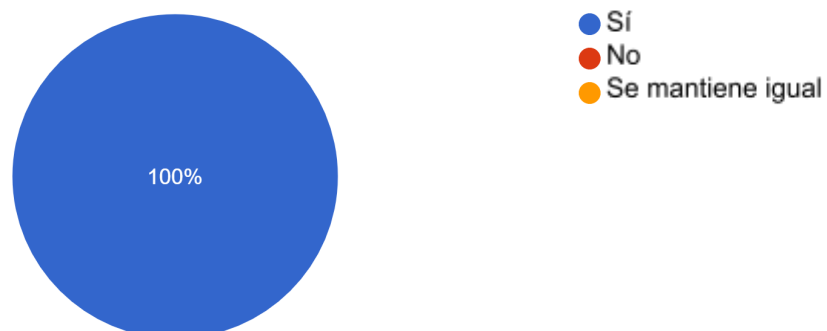
Respuestas en la escala considerada (pregunta 18)



La figura 10 muestra el porcentaje de respuestas para la penúltima pregunta, “¿Crees que hoy en día ha aumentado el número de casos de acoso en los centros?”.

Figura 10

Porcentaje de respuestas (pregunta 19)



Llegamos a la pregunta que hace de cierre en esta breve encuesta: “Por último, ¿podrías nombrar algunas técnicas, estrategias o métodos para reducir el *bullying* en las escuelas?”, cuyas respuestas son las que siguen:

Encuestado número 1:

Entrevistas periódicas al alumnado, dinámicas de cohesión grupal y de refuerzo de la empatía, etcétera.

Encuestado número 2:

Involucrar al alumnado. Reconocer a los agresores y agredidos. Información sobre el acoso escolar. Generar foros sobre el tema. Educación.

Encuestado número 3:

Trabajar la confianza entre iguales, la empatía, mediación, que el profesor sea visto no como figura autoritaria sino de mediador, facilitador...

Encuestado número 4:

Trabajar para prevenir el acoso escolar, la gran prevención se debería hacer en los primeros cursos de Primaria para trabajar la generación de conductas saludables, autocontrol, respeto...

Encuestado número 5:

Técnica del *role-playing*, dinámicas de cohesión de grupo, charlas formativas basadas en experiencias reales...

Encuestado número 6:

Tal y como nombré anteriormente, realizaría la técnica de los valores, utilizando como primordial la empatía para que de esta manera ambos menores puedan entender el dolor y el sufrimiento que les deriva la realización de dicha problemática.

Y, por otro lado, considero que es fundamental exponer estos temas en clase con igual e incluso más importancia que cualquier otra asignatura, para que conozcan en profundidad la importancia que esta problemática tiene en nuestras vidas, junto a otras más que por desgracia siguen vigentes en nuestros días.

6. Discusión de los resultados

En cuanto a estas respuestas, podemos observar que parten del punto de vista de cada persona encuestada: no tenían acceso a las respuestas de los otros encuestados ni a la identificación de estos.

En la pregunta global que abre el cuestionario y trata acerca de qué es el acoso para cada encuestado, obtenemos varias definiciones de *bullying* con gran grado de similitud, algunas más completas que otras, pero con la misma interpretación como base.

La siguiente pregunta nos habla sobre los diferentes tipos de acoso y, curiosamente, todos los encuestados coinciden al nombrar los acosos más típicos y conocidos, como son el verbal, el físico o el psicológico, entre otros que también son nombrados, como el *cyberbullying*.

Continúa la encuesta con la tercera pregunta, en donde todos los encuestados han respondido “No”, respuesta bastante esperada desde mi punto de vista, ya que hace referencia a que si todos los conflictos en las escuelas entran dentro del acoso escolar.

En la pregunta número cuatro, observamos un diverso abanico de respuestas a cómo poder detectar casos de *bullying* en la escuela. La gran mayoría coincide en una observación más directa y precisa para detectar los primeros indicios de *bullying*. También hay otras respuestas, como observar posibles lesiones o actitudes de los alumnos. Desde mi perspectiva, son actitudes bastante correctas y muy útiles para detectar dichos casos.

La pregunta número cinco tiene que ver bastante con la anterior y, como esperábamos, existe un 100% de acuerdo por parte de los encuestados, debido a que todos han coincidido en responder “Sí” a si son capaces los profesores de reconocer casos de *bullying* en el ámbito educativo.

Llegamos a la pregunta seis, “¿Cuáles son los indicios de que exista este tipo de problema en el aula?”, en donde obtenemos respuestas diversas, como el miedo o las burlas, el aislamiento o soledad, la ansiedad o tristeza... Todas respuestas variadas, pero totalmente válidas ya que se basan en las experiencias vividas por los docentes y orientadores en su labor de educadores.

En la pregunta número siete hay variedad de respuestas, lo cual nos ha sorprendido. Un 16,7% de los encuestados coincide en que los primeros casos de *bullying* aparecen en los primeros cursos de Primaria (1º y 2º). Otro 33,3% alega que aparecen en los cursos de 3º y 4º

y, finalmente, un 50% coincide en que los primeros casos toman protagonismo en 5º y 6º. No esperábamos tanta variedad de respuestas, ya que teníamos en mente que aparecerían en los primeros cursos de Primaria.

En cuanto a la pregunta ocho, que nos habla sobre si aparecen primeramente en el género femenino o masculino, la mayor parte de las personas encuestadas afirman que el *bullying* no es una cuestión de género, sino del carácter del niño. Por nuestra parte, teníamos en mente este tipo de respuesta.

Continuamos con una pregunta bastante directa que pone a los encuestados en un apuro: dicha pregunta es si es preferible ser acosado o acosador. Solo una persona se decanta por el perfil del acosado. Nos parece lógico que haya sido difícil de responder, pues ambas partes sufren un dolor inmenso y consecuencias gravísimas.

Seguidamente, preguntamos acerca del estereotipo o modelo de niño o niña que acosa y de uno o una que lo sufre. En cuanto a quien acosa, gran parte de los encuestados coincide en describir un estudiante excéntrico, provocador, agresivo, líder y con necesidad de intimidar. Por otro lado, según las respuestas de los encuestados, un estudiante que recibe acoso constante suele ser tímido, con carácter débil, baja autoestima, inseguridad... Respuestas cuyos resultados también eran esperados.

La undécima pregunta de la encuesta versa acerca de los inicios del acoso, es decir, dónde se impulsa su desarrollo. Un 83,3% de los encuestados coincide en que comienza tanto en el entorno familiar como en educativo, mientras que el 16,7% restante afirma que en el ámbito escolar. Estamos de acuerdo con el 75%, puesto que opinamos que comienza tanto en el ámbito educativo como en el familiar.

La pregunta número doce hace reflexionar acerca de si los padres, madres o tutores son conscientes de que sus hijos o hijas realizan acoso. Un 50 %, para nuestra sorpresa, dice que no lo sabe; un 16,7% que sí son conscientes, y un 33,3% dice que no lo son. Nos ha sorprendido esta variedad de respuestas.

La pregunta siguiente se plantea en relación con la anterior, pero inquiriendo si se conoce que el/la niño/a está siendo víctima de *bullying* en la escuela. Aquí un porcentaje importante de los encuestados (66,7%) afirma que sí. Por otro lado, un 33,3% no se decanta por una respuesta afirmativa o negativa, por lo que no observamos una tendencia concreta en estas respuestas.

Avanzamos en la encuesta, y las respuestas a cómo hacer entender a un niño o niña que está realizando *bullying* nos han sorprendido debido a que han estado muy a la altura de la pregunta. Algunas de las respuestas más interesantes han sido el uso de estrategias pedagógicas, hacer ver al causante las consecuencias de sus acciones o el uso de materiales específicos. A su vez, varios encuestados coinciden en que la herramienta principal para erradicar el *bullying* y hacer entender al acosador es el diálogo.

En la pregunta número quince intentamos ordenar por gravedad los diferentes tipos de acoso que más suelen aparecer, como son el físico, el verbal y el psicológico, o establecer si se consideran todos igual de graves. Ninguno de los encuestados se ha decantado por un tipo específico, ya que existe unanimidad de votos en señalar que todos son igual de graves.

Nos acercamos al final de la encuesta y, acerca de cuáles son los efectos del *bullying* en la escuela, la gran mayoría coincide en que los principales son el bajo nivel de rendimiento académico que muestra la víctima. La baja autoestima o autopercepción, aislamiento social, marginación o pensamientos suicidas son otras respuestas que destacan.

La pregunta número diecisiete, relacionada con la anterior, muestra que todos los encuestados están de acuerdo con que el *bullying* repercute negativamente en el rendimiento académico, respuesta bastante esperada por nuestra parte.

Continuamos con la antepenúltima pregunta, cuyas respuestas aparecen reflejadas en una escala de valoración, acerca de cuánto afecta el *bullying* en el futuro de la víctima, es decir, si tiene graves repercusiones en la víctima con el paso de los años. Hemos de añadir que, por motivos que desconocemos, esta pregunta solo la han contestado cuatro de los seis encuestados. Estos cuatro encuestados han respondido con un 5, por lo que afirman que afecta gravemente. No esperábamos que las secuelas de *bullying* alcanzaran tanta gravedad con el paso del tiempo, pero así es según estos orientadores y docentes.

La decimonovena cuestión pregunta si creen que con el paso del tiempo han aumentado los casos de *bullying*. Vuelven a coincidir todos y cada uno de los encuestados respondiendo que sí.

La pregunta final pide a los docentes y orientadores nombrar algunas técnicas o estrategias para reducir el *bullying* en la escuela. Para nosotros, las respuestas a esta pregunta son de gran valor, ya que nos permiten ayudar a luchar contra esta problemática. Algunas de las sugerencias más interesantes son, por ejemplo, el uso de entrevistas periódicas por parte

del docente, generar debates o foros, mediar entre alumnos y alumnas, promover conductas saludables y el uso del autocontrol por parte del alumnado.

7. Conclusiones

El presente estudio ha intentado buscar causas, motivos y soluciones, además de adentrarnos más profundamente en los casos de *bullying* en los centros escolares. Para esto, se ha contactado con docentes de colegios de Primaria y orientadores para conocer desde primera mano el papel tan importante que juega el acoso en nuestras escuelas mediante una encuesta. Dicha encuesta ha tenido como objetivo alcanzar ese punto de naturalidad y sinceridad por parte de los docentes y orientadores mediante veinte preguntas en donde se tratan diferentes aspectos de gran relevancia, yendo de cuestiones generales a cuestiones específicas.

Además, este proyecto da a conocer a sus lectores los orígenes del acoso escolar en nuestra sociedad, así como los tipos de acoso presentes o el punto de vista de los diferentes perfiles, el del acosado y del acosador. La prevención, consecuencias y las posibles causas que propician el *bullying* son aspectos que cobran gran peso en el transcurso del trabajo, ya que informan bastante acerca de esta problemática global que está presente en los rincones de las escuelas y colegios de todo el mundo. Por otro lado, también se hace referencia a una posible fuente de iniciación del acoso, como son los diferentes modelos de familias, contrastando tipos de familia, viendo las diferencias y similitudes y cómo influye la manera de educar.

Es cierto que en nuestro trabajo no aparecen todas las experiencias, teorías o hipótesis posibles, pero sí las necesarias para realizar una buena investigación y profundizar en este fenómeno.

Finalmente, la realización de este TFG nos ha ayudado a conocer un poco más acerca del *bullying* y nos ha hecho ser conscientes de lo grave y peligrosa que es esta conducta y la repercusión que tiene en el futuro de los niños y niñas, así como en sus familias. Además, es un estudio que nos ha incitado a seguir investigando para así aportar nuestro granito de arena e ir poco a poco diluyendo este problema que, como comentamos al principio del trabajo, también hemos vivido en primera persona.

8. Referencias bibliográficas

A Formarse (s.f). Cuáles son las causas del bullying. Recuperado de:
<https://aformarse.org/blog/causas-del-bullying/>

ABC Educación (22 de marzo de 2012). Perfil del acosado y acosador. Recuperado de:
https://www.abc.es/familia/educacion/abci-seales-201203220000_noticia.html

El Español (16 de marzo de 2021). Un niño de 11 años se suicida saltando al vacío tras disculparse por acosar a un compañero de clase. Recuperado de:
https://www.elespanol.com/mundo/europa/20210316/muere-francia-saltar-vacio-pedir-disculpas-acoso/566444873_0.html

Ferrero, B., y de Vega, L. (20 de mayo de 2020). El ‘bullying’ durante la pandemia: del acoso en clase a la tranquilidad de casa. *El País*. Recuperado de:
<https://elpais.com/espana/madrid/2020-05-20/el-bullying-durante-la-pandemia-del-acoso-en-clase-a-la-tranquilidad-de-casa.html>

García Montañez, M. V., y Ascensio Martínez, C. A. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2), 9-38. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80247939002>

Olweus, D. (1978). *Agresión en las escuelas: matones y azotes*. Washington, DC: Hemisferio.

Rozalén, R. (28 de junio de 2018). Graves consecuencias del bullying en los niños. MuySaludable.Sanitas.es. Recuperado de:
<https://muysaludable.sanitas.es/actualidad-sanitas/graves-consecuencias-del-bullying-los-ninos/>

Sevilla Martínez, M., y Sánchez-Monge, M.^a (9 de febrero de 2021). Bullying. *Cuídate Plus*,
Unidad Editorial Revistas, S.L.U. Recuperado de:
<https://cuidateplus.marca.com/enfermedades/psicologicas/bullying.html>